

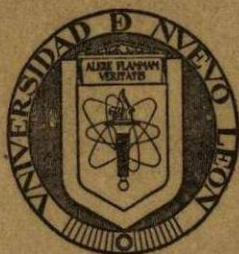
HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de San Juan
Biblioteca Universitaria*

11



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1970

LA IMPORTANCIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN MÉXICO

DRA. MARÍA GUADALUPE MARTÍNEZ B.
Catedrática de la Universidad de
Nuevo León.¹ Fac. de F. y Letras

LA IMPORTANCIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA en el mundo y en México es indudable, ya que tiene sus raíces en la cultura de España.

Constituyen las letras el conjunto de obras literarias que han sido escritas a través del tiempo y que nos aportan el pensamiento del hombre en todas sus vicisitudes.

Toda la cultura posterior a la conquista de México nos fue dable por el hecho mismo de la conquista, al transmitirnos España su idioma, su religión, sus costumbres, y, a través de este cúmulo de horizontes se abrieron los ojos maravillados del azteca primero, y del mestizo después.

Ello no es que querramos decir que en los siglos anteriores a 1492 no hubiese una cultura en América. Sí la hubo, y todo el mundo sabe que, en el año 800 a.C. ya existía la cultura olmeca; y que hoy los arqueólogos quedan admirados ante sus templos, sus pirámides, sus diosas de maternidad y los objetos que contemplan. Es, pues, nuestra Literatura una conjunción maravillosa de la mitología azteca y la religión católica, y esta gran unidad de esos dos grandes ríos culmina dentro del Arte en la magia de un Rivera, un Orozco y un Siqueiros, primeros muralistas del mundo. Estos tres genios de la pintura han mirado al mundo con un ojo a las pirámides de Tajín y con el otro al genio de Cervantes, ya que la influencia francesa o norteamericana no es más que un vestido superficial que no rompe para nada la médula de la unidad a que antes nos referíamos.

En nuestro mundo actual es de una importancia capital la Literatura en general, y la Española principalmente, ya que a través de la misma nos

¹ Conferencia dictada por la autora en el *Instituto de Cultura Hispánica* de Madrid, España, en el Aula: *Cátedra Ramiro de Maetzu*, el 11 de marzo de 1966.

damos cuenta, como decíamos, del pensamiento del hombre de ayer y de hoy, de sus anhelos, sentimientos y ambiciones.

En la Literatura Contemporánea se capta la angustia del hombre frente al panorama inquietante que se presenta ante sus ojos, amenazando la paz mundial.

Por otra parte, a través de la Literatura Española conocemos los problemas por los que ha pasado España y tenemos una visión general de la situación tanto política como social, espiritual y económico-jurídica de este pueblo.

Con base en la Literatura Española, surgen los genios de la Literatura Mexicana.

Asimismo, la Literatura nos da a conocer la manera de ser y de sentir del hombre a través de la lírica.

Como sabemos, las principales manifestaciones literarias del hombre las tenemos dentro de la Epica, la Lírica y la Dramática.

La Literatura Española tiene su origen en las primeras gestas castellanas que fueron recogidas en el Romancero Español.

Una obra valiosísima y un pilar fundamental del Medioevo es *El Cantar del Mio Cid*. Esta obra, escrita hacia 1114, nos ha llegado hasta nosotros como una joya literaria, ya que nos muestra el tipo netamente español del principal personaje: El Cid.

a). Es una obra épica, puesto que nos narra el conjunto de hazañas guerreras de Rodrigo Díaz de Vivar, personaje histórico que luchó en España contra los moros:

*Embrizados los escudos ante los corazones
Inclinados los rostros ante los arzones,
Empuñando la lanza y envuelta en los pendones
Arremeten contra los moros con valientes ardores.*

b). Es realista:

*Si con moros no lidiemos
no ganaremos pan.*

O aquellos otros versos:

*Tanto ganado de oveja
Tanto ganado de vaca
Tanta ropa de valor
Tanta riqueza sin tacha*

c). Es tradicionalista:

Con el Rey Alfonso no quería lidiar.

d). Es costumbrista:

*Cuando salió el Cid de Vivar
La corneja estaba a la diestra
Y cuando entró en Burgos
Estaba a la siniestra.*

e). Es pictórica:

*Cuando salió el Cid de Vivar
vio su casa deshabitada,
las puertas abiertas sin mantos, sin adornos.
El Cid cerró los ojos y exclamó:
Guarda Señor a los buenos
que tus hijos son.*

El poema del "Mio Cid" nos narra la vida de ese personaje histórico. "El Cid Campeador" es el símbolo de España. Es un caballero con un sinnúmero de cualidades humanas, tales como la gallardía, el sentimiento del honor, la generosidad, el amor y el orgullo nacional.

Se narran también las afrentas que sufrieron Doña Elvira y Doña Sol en Corpes, por sus maridos, los Infantes de Carrión.

"El Cid", con el sello de caballerosidad que le distingue, venga esas afrentas y restituye el honor de sus hijas, casándolas con los príncipes de Navarra y Aragón. En él se da el sentido práctico ya que recobra la Tizona y la Colada, haciendo ver que con ellas estará liquidada la ofensa y cuando los Condes le entregan al Cid las espadas los desafía y por considerar él que dicha lid es extremadamente fácil para él incita a su lugarteniente más joven. Pero Núñez, para que entre en lucha con ellos y éste, claro está, los derrota. Su generosidad se manifiesta en los regalos continuos que le hace a Alfonso VI, y, al mismo tiempo, a sus compañeros de armas, a pesar de ser el primero en entrar al combate. Esta generosidad se extiende con sus enemigos como Don Ramón Berenguer, Conde de Barcelona, al cual, después de vencerlo le perdona la vida y su hacienda.

Su amor hacia su Jimena se manifiesta en aquellas palabras escuetas y llenas, a lo castellano:

*Tú, Doña Jimena,
mujer honrada.*

No emplea para ella ni una sola palabra que pudiera denotar halagos o requiebros sino escuetamente lo dicho. El Cid no solamente tuvo la admiración de sus vasallos sino hasta la de sus propios enemigos, los árabes, ya que así lo narran las crónicas que han pasado a la posteridad, colocándolo siempre como el arquetipo de hispanas costumbres.

Al final de la obra, el Cid Vuelve a Castilla, triunfante y victorioso. Presenta a Su Majestad Alfonso VI nuevas ofrendas y el Rey le levanta el destierro, guardando siempre el resentimiento del juramento de Gadea, en donde a la edad de 19 años, Don Rodrigo, después de haber ganado el puesto de abanderado de las huestes de Sancho, a la muerte de éste por el traidor Vellido Dolfos, exige al nuevo Rey Alfonso, en la Capilla de Santa Gadea, "que no ha tomado arte ni parte en la muerte de su hermano". En el Cantar del "Mío Cid" copiado por Pero Abat se repite la frase: "Dios, qué buen vasallo si tuviera buen Señor".

Como esta epopeya guerrera, en la Literatura Universal tenemos otras obras literarias, mediante las cuales nos damos idea de las costumbres, de los ideales, de las creencias, de los anhelos, de las esperanzas, de las fantasías y de la formación sociológico-gubernamental de un determinado pueblo, pero difícilmente como en "El Mío Cid".

La Lírica, género literario cultivado también desde los primeros tiempos cristianos, nos da a conocer los diversos matices de los sentimientos del hombre que giran en torno del amor humano o divino, y que nos muestran al hombre mismo.

En la Lírica del Siglo de Oro tenemos un gran número de poetas que cantan al amor, por ejemplo Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, Gutierre de Cetina, etc.

Y dentro de la Literatura Mexicana podemos señalar a Sor Juana Inés de la Cruz, la monja jerónima que asombró a sus contemporáneos y que nos ha legado los más bellos poemas espirituales; y, después, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, entre otros.

De Garcilaso de la Vega tenemos en su Egloga Primera las quejas amorosas de Salicio a su amada:

*¡Oh más dura que mármol a mis quejas,
y al encendido fuego en que me quemo
más helada que nieve, Galatea!*

*Estoy muriendo, y aun la vida temo;
témola con razón, pues tú me dejas;
que no hay sin ti el vivir para qué sea...²*

De San Juan de la Cruz, sus "Cánticos Espirituales" que se supone fueron escritos en el lugar conocido hoy como las Hurdes, provincia de Salamanca, lindando con Portugal, dicen así:

ESPOSA:

*A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido
como ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras de ti clamando, y eras ido.*

*Pastores, los que fuereis
allá por la cañada del otero,
si por ventura viereis
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.³*

*Buscando mis amores
iré por montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

*¡Oh bosques y espesuras
plantados por la mano del Amado!
¡Oh prado verduras,
de flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado!⁴*

Y aquellos otros versos del supremo Amor que dicen así:

² Garcilaso y Boscán, *Obras Completas*. Ed. Aguilar, 2a. ed. Madrid, 1954, p. 27.

³ *Místicos Españoles*. Biblioteca Literaria del Estudiante. Tomo XVIII. Madrid, 1934, p. 202.

⁴ *Místicos Españoles*, opus cit., p. 202.

ESPOSA:

*En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.*

*Allí me dio su pecho;
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su Esposa.*

*Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal, en su servicio,
ya no guardo ganado
ya no tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.⁵*

De Fray Luis de León, tenemos estos versos ascéticos y de despegó a la vida terrena:

*¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal rüido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!*

*Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.⁶*

De Santa Teresa de Jesús, la monja de Avila, de carácter franco, abierto, comunicativo, simpática y graciosa, tenemos la conocida glosa:

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero...⁷*

⁵ *Místicos Españoles*. Biblioteca Literaria del Estudiante, *opus cit.*, p. 206.

⁶ *Místicos Españoles*, *opus cit.*, p. 145.

⁷ *Místicos Españoles*, *opus cit.*, p. 121.

De Gutierre de Cetina, es conocido su famoso Madrigal:

*Ojos claros, serenos,
si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos
Más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
¡Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos!⁸*

Ahora bien, dentro de la literatura mexicana, tenemos estos versos de Sor Juana Inés de la Cruz, para su Amado: Cristo.

Soneto VII

*Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.*

*Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero
¿para qué me enamoras lisonjero,
si has de burlarme luego fugitivo?...⁹*

en donde se ve claramente la influencia de la mística española, ya que estos versos no son de amor profano sino divino.

De Manuel Gutiérrez Nájera, poeta romántico, tenemos la siguiente poesía:

NON OMNIS MORIAR

*¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso,*

⁸ *Las Cien Mejores poesías de la lengua castellana*. Ed. Espasa Calpe. 5a. ed., México, 1959, p. 43.

⁹ Sor Juana Inés de la Cruz, *O. Escogidas*. Ed. Espasa Calpe. 7a. ed. B. Aires, 1946, p. 50.

algo en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido
caiga a los golpes del dolor humano,
ligera tú, del campo entenebrido
levantarás al moribundo hermano...¹⁰

Ahora, de Amado Nervo, poeta modernista, este

VIEJO ESTRIBILLO

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente,
de las carnes tan blancas, de la trenza tan bruna?
—Es un rayo de luna que se baña en la fuente,
es un rayo de luna...

¿Quién gritando mi nombre la morada recorre?
¿Quién me llama en las noches con tan trémulo acento?
—Es un soplo de viento que solloza en la torre,
es un soplo de viento...

¿Di, quién eres, arcángel cuyas alas se abrasan
en el fuego divino de la tarde y que subes
por la gloria del éter?
—Son las nubes que pasan;
mira bien; son las nubes...¹¹

De Enrique González Martínez, el llamado "poeta-filósofo", veamos:

EL ÉXTASIS DEL SILENCIO

Del viejo parque en el rincón lejano
hecho para el amor, tibio y discreto,
aspiraba el secreto
de la muda caricia de tu mano.

¹⁰ Aguayo Spencer, Rafael, *Flor de moderna poesía mexicana*. Ediciones Libro-Mex, México, D. F., 1955, p. 11.

¹¹ Nervo, Amado, *Poesías*. Editorial Pax-México. Librería Carlos Cesarman, S. A., 1a. ed., 1962, p. 63.

Todo callaba en torno. Solamente
en alas del ambiente
un concierto de aromas ascendía
alrededor de tu alma y de la mía...
Callaban brisas, pájaros y fuente...¹²

De Xavier Villaurrutia, el poeta contemporáneo, cuyos temas principales son: la muerte, el amor, la noche, tenemos este

NOCTURNO DE LA ESTATUA

Soñar, soñar la noche, la calle, la escalera
y el grito de la estatua desdoblado la esquina.
Correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito,
querer tocar el grito y sólo hallar el eco,
querer asir el eco y encontrar sólo el muro,
y correr hacia el muro y tocar un espejo.
Hallar en el espejo la estatua asesinada,
sacarla de la sangre de su sombra,
vestirla en un cerrar de ojos,
acariciarla como a una hermana imprevista
y jugar con las fichas de sus dedos,
y contar a su oreja, cien veces cien cien veces
hasta oírla decir: "estoy muerta de sueño".¹³

Entre los dramaturgos del Siglo de Oro Español y Neo-clásicos españoles que repercuten en la literatura mexicana, tenemos a Lope de Vega, con su *Fuente Ovejuna*; a Calderón de la Barca, con su *Vida es sueño*; a Tirso de Molina, con su *Convidado de piedra*; a Guillén de Castro, con *Las Mocedades del Cid*; a Vélez de Guevara con *Reinar después de morir*; a Leandro Fernández de Moratín, con *El sí de las niñas*; y, entre los mexicanos, a Juan Ruiz de Alarcón con *Las paredes oyen*; a Manuel Eduardo de Gorostiza que sigue la línea del "teatro de caracteres" de Alarcón y la influencia moratiniana con *Indulgencia para todos*; *Contigo, pan y cebolla*; *D. Bonifacio*; etc.; a

¹² González Martínez, Enrique, *Poesías Completas*. Asociación de Libreros y Editores Mexicanos. México, 1944, p. 82.

¹³ Villaurrutia, Xavier, *Poesía y Teatro completos*. Letras Mexicanas. F.C.E., 1a. ed., México, 1953, p. 34.

Federico Gamboa, con *La Venganza de la gleba*; a Rodolfo Usigli con *El Gesticulador*; a Celestino Gorostiza, Salvador Novo, etc.

De los novelistas de la literatura española, D. Miguel de Cervantes Saavedra, el gran genio de la Humanidad, nos legó su obra cumbre: *El Quijote de la Mancha*, que compendia todos los géneros literarios. Y, como hijos suyos, tenemos a los mexicanos: Fernández de Lizardi, con *El Periquillo Sarniento*, novela que marca un pilar fundamental en las Letras de México; Ignacio Manuel Altamirano, con su novela *Clemencia*; Manuel Payno, con *Los bandidos de Río Frio*; Mariano Azuela, con *Los de Abajo*, *Los Caciques*, *Sendas Perdidas*, etc.

Como decíamos, *El Quijote de la Mancha*, de Cervantes, tiene una influencia decisiva en México.

Inspirada por la grandeza de la obra, después de su lectura, he pensado que, muy bien pudiera el espíritu de Don Alonso Quijano, nombre verdadero de Don Quijote, haberse trasladado a México y que en él vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos sabemos el nacimiento, infancia y juventud de nuestra tierra y cómo, poco a poco, se fue fraguando su ánimo y cómo se fue asentando el espíritu de sus sueños. Este espíritu de ensueños puede llegar a nosotros por estar en el espacio, o por la mirada de un niño que se nos acerca, o por la rápida visión de una nube fugaz, o por inspiración, como aquella Nefelé, esposa de Atamante que da origen a la genealogía de Medea, de Eurípides. Pues bien, al igual que Cervantes vio el horizonte tras los barrotes de la cárcel de Sevilla, o de Alcalá de Henares, así, supongo que vibra el ensueño de todos los mexicanos. En mi cabeza de mujer ha entrado el ensueño, y se ha arrullado, hasta que un día en velo nupcial se descubra con algo ajeno o no ajeno a mi persona y se fundirá en apretado abrazo; pasado el tiempo y gestado ya en mi mente, surgirá a la luz un nuevo ser y pasará por las calles, hablará con los demás hombres y mandado por la idea y alimentado por la fe, este ser de raíz azteca y del espíritu de Cervantes, en el devenir histórico, se expandirá a golpe de lanza y de palabras, acompañado del Rocinante hispanoamericano, cuyo pesebre y alimento será México con sus dos bridas del Atlántico y el Pacífico.

En la historia menuda de los hombres se nos dice que los primeros pobladores españoles eran hijosdalgo de posesión y propiedad y que si no la tenían en México, allí la hacían o al menos lo intentaban; aunque también era verdad que eran hijos de sus obras ya que tuvieron que luchar con el ancho mar y con el misterio de lo desconocido. Con la diferencia notable que algunos de aquellos ascendientes nuestros fueron a la conquista del oro y ahora los buenos mexicanos luchamos por el amor de nuestra tierra. Quizás no

descendamos de reyes aunque de hecho y bien mirado es raro que, escarbando, no encontremos en los nombres de todos, un rey aunque sea destronado.

Casi cuatro siglos llevamos en nuestras espaldas, como aquel Bueno de Don Alonso de Quijano, el salitre y el sol de los aztecas. Casi cuatro siglos que Cervantes, después de escribir *El Quijote* nos lo dejó como herencia y durante todo este tiempo se alimentó al igual que aquel Bueno de Don Alonso con "una olla con más vaca que cordero, salpicón las más de las noches, duelos y quebrantos y algún palomino de añadidura los domingos". Y como el Bueno de Don Alonso, parco en comer hasta aquel día en que el nativo se volvió colérico de tanto ensoñar y se lanzó "lanza en ristre" a lancear todo aquello que supusiera estorbo a su fantasía y a sus gritos de liberación.

Año tras año ve el buen mexicano a los malos que huyen de su tierra en busca de un hogar asentado y aun éstos que no llevan alforjas, ni ungüentos, ni lanza, ni adarga, ni rocín, ni tan siquiera a Dulcinea, salen a enderezar entuertos por no decir desnudos y como aquel Ingenioso Hidalgo son de "compleción robusta", secos de carnes y enjutos de rostro; lo cual quiere decir que no aceptan nada de nadie en defensa de su única idea: México, como fue la única idea de Don Alonso: Dulcinea. En la savia y en el misterio de esta tierra mexicana se inculca al nativo y al mestizo por la sola presencia del espíritu de Cervantes, la lucha que entra en los linderos de la tragedia porque es desespero por estar en su centro de amor: México; y ser tragedia incomprendida cuando el mexicano sale de su centro. Si este dolor fuera desfogado sería el mexicano el mejor guerrero del mundo, pues sabe como nadie, aquello de Don Alonso: "mis arreos son las armas y el descanso es el pelear". Y hace como aquel Pablo, mandón de milicias romanas que se trasladó a mandón de prédicas de muerte; pues sabe igual que San Ignacio de Loyola que la vida es milicia. Junto a la cólera azteca vive la ociosidad; lujo de sabiduría y que aprende y repite en cada ocaso; pues éste le enseña que la vida se acaba con la muerte; más aún, con la muerte de cada día.

Si la pobreza le endurece, la ociosidad le sirve de alimento a su pensamiento, aprendiendo el significado de la lección diaria que conlleva la procesión de nubes que cada día andan orgullosas por el cielo para languidecer y luego morir en la hora de la tarde. ¿Acaso no sonríe el nativo cuando le hacen muchas promesas por saber que mueren como en las ardientes arenas las requete-blancas olas del Golfo de México y que en el fondo azul del océano parecen racimos de nardos? Sólo una vez trabaja el azteca y este trabajo lo repite el infante al nacer en medio de la callada noche, mirando a las estrellas; o a la luna, ramillete de flores de la tierra; o cuando se enrosca con los montes como si fuera el capotillo de un torero; por eso sonríe el mexicano, por llevar en sus raíces el secreto de aquel Don Alonso de Quijano, que según nos dice Cervantes, solamente enderezó sus miembros para

trabajar en aquello que era su ilusión y para eso pasados los cincuenta años; sí lo pensó Don Alonso el Bueno.

Los montes de México, como el Popo y el Izta, únicos y verdaderos gigantes que constantes miran por encima de sus puros hombros a toda la nación mexicana, son testigos de esa evolución del pueblo mexicano. Observan cómo este pueblo trabajó una vez a su antojo y con sólo sus fuerzas a pesar de su niñez y cuando lo vieron adornado de nubes, solio de los dioses, descansaron, para que los hombres sepan cuál es el misterio que guardan en sus entrañas, secreto que hace dos milenios lo recogieron los aztecas. Este misterio de los mexicanos que al oído del extraño parece un ronquido de puma con mezcla de rezos de mar y susurros de flores, mas el acompasado ritmo de los cantos y guitarras que en la infra-conciencia todos llevamos, en alegre algazara y lo manifestamos en la eléctrica zona de nuestras manos como una comunión; como una comunión de misterio. Por eso el indio sonríe cuando está entre la oscura enramada, y es sonrisa de alas de mariposa o la de pájaro-mosca, reina de las aves en inquietudes; reina del saber entre las aves, pues coloca su nido nupcial invertido para demostrar al mundo una vez más que ella es diferente a las demás no sólo en tamaño sino también en rebeldía; hasta el chirrido de su canto es semejante al ruido de una puerta cuando hace tiempo que no ha sido abierta, como indicando que la puerta del misterio será abierta y dada a la luz del mundo. Y cuando los hombres del momento pretenden trasponer los horizontes en vuelos espaciales y se cansen de interrogar al Infinito y el Infinito les responda con un no, los indígenas, los mexicanos, ya lo habían visto en la cima de sus montes.

He aquí, por qué interpretamos que el azteca espera con fe, en cuclillas, a la orilla de la carretera o en el calor doble de su hogar a que llegue el deseado día que le lleve al "más allá", pues así como Don Alonso respondió con un no al práctico de Sancho a emprender nuevas correrías por los campos y prefirió regresar a su casa, donde esperó resignado su muerte, así el azteca sabe que está próximo el secreto de la Revelación. Y en este convencimiento de fuerzas tiene puesta la fe y la esperanza en el futuro; y el futuro es el sepulcro de Don Quijote.

Monterrey, N. L., agosto de 1968.

BIBLIOGRAFÍA

1. Anónimo, *El Poema del Cid*. Ed. Espasa Calpe. No. 5. B. Aires. México.
2. Aguayo Spencer, Rafael, *Flor de moderna poesía mexicana*. Ediciones Libro-Mex, México, D. F., 1955.

3. Cervantes, *El Quijote de la Mancha*. Espasa Calpe. 12a. ed. Buenos Aires-México, 1950.
4. Garcilaso y Boscán, *Obras Completas*. Ed. Aguilar. 12a. ed. Madrid, 1954.
5. González Martínez, Enrique, *Poesías Completas*. Asociación de Libreros y Editores Mexicanos. México, 1944.
6. *Las cien mejores poesías de la lengua castellana*. Ed. Espasa Calpe, 5a. ed. México, 1959.
7. *Místicos Españoles*. Biblioteca Literaria del Estudiante, t. XVIII. Madrid, 1934.
8. Nervo, Amado, *Poesías*. Editorial Pax-México. Librería Carlos Cesarman, S. A., 1a. ed., 1962.
9. Valbuena Prat, *Historia de la Literatura Española*, t. I y II. Ed. Gustavo Gili, S. A. Barcelona, 1960.
10. Villaurrutia, Xavier, *Poesía y teatro completos*. Letras Mexicanas, F.C.E., 1a. ed. México, 1953.
11. Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Escogidas*. Ed. Espasa-Calpe, 7a. ed., B. Aires, 1946.

En los últimos años se presta relativamente bastante atención a los cambios referidos a las palabras empleadas en las ciencias, en las artes y en las ciencias. Por una parte lo atestiguan las comunicaciones en los congresos de lingüística, por otra el auge de los estudios de este terreno en ciertos países. Además se editan los diccionarios especiales, por ejemplo, los de terminología de lingüística y filología.

La situación en España y los países latinoamericanos nos parece un poco paradójica en el sentido de que a pesar de muchos diccionarios especiales

¹ Por ejemplo en el X Congreso Internacional de Lingüística, Bucarest, 28-VIII-1967-1-IX-1967, pronunciaron sus comunicaciones El Ling. Terminología del genitivo Gramscik, Mary Langob, The Linguistic Description of Chemical Nomenclature, etc.

² Comparamos los artículos en las revistas *Studia etymologica et lexicologica terminologica* (Leningrad, N. A. Urova, *Formas terminológicas científicas modernas*, Bucarest, 1961, D. Mares, *Terminología científica y técnica la lengua rusa*, Bucarest, 1961, Dirección de Lingüística, vol. XI, nr. 1, pp. 17-23, Chuj, J. Horváth, *Terminología científica*, Bratislava, 1956, etc.

³ El mundo hispanohablante conoce muy bien el *Diccionario de Términos Filológicos* (Madrid, 1962, segunda edición aumentada), compuesto por Fernando Lázaro Carreter. Un resumen de los diccionarios de este tipo que han salido hasta hoy nos presenta A. A. Kabanov en el prólogo de la traducción rusa del *Diccionario de Lingüística de Thoma de Paget*, cuyo autor es Josef Vachek, Moscú, 1964, pp. 1-14.

⁴ Véase Martín Alvar, *Genea del Lenguaje y Arte del Estilo*, Aguilar, Madrid, 1963, pp. 842-843.